



Capítulo 97 - Vigilancia secreta

A lo largo del día, Sierra siguió al grupo a distancia, sin perder de vista a la pareja.

Ellos despertaban cada vez más su interés.

Durante el día de observaciones, Sierra se sorprendió varias veces por lo que estaba sucediendo ante sus ojos.

Al igual que Alois, se quedó asombrada al ver a una pareja con solo un rango «plateado» utilizando una combinación de aura y maná.

Era muy consciente de que, incluso entre los seres del reino superior, no había muchos que hubieran dominado por completo el arte de combinar estos dos tipos de energía.

Aunque ya había alcanzado el rango «legendario», Sierra no era una de las elegidas.

Una vez había intentado dominar el aura, pero tras fracasar, abandonó por completo esta idea y se centró únicamente en el «Camino de la Magia».

Ahora empezaba a arrepentirse de haber renunciado a dominar el aura. Quizás si no lo hubiera hecho, no se encontraría en la situación en la que estaba ahora.

Sin embargo, no había remedio para los arrepentimientos.



Se limitó a suspirar suavemente, observando lo que estaba sucediendo.

Sierra se dio cuenta inmediatamente de que esta pareja no tenía ninguna experiencia en el combate. Se percató de ello cuando vio sus primeros y torpes intentos de luchar contra las bestias de rango bronce.

Pero también se dio cuenta de lo rápido que aprendían. Con cada batalla, sus movimientos se volvían más seguros y pulidos.

Sierra estaba segura de que un hombre de mediana edad llamado Alois, que daba valiosos consejos a la pareja, desempeñaba un papel importante en ello.

En un momento dado, quiso tomar la iniciativa y darles consejos, al ver su talento. Sin embargo, cuando recordó que ya eran discípulos del elfo que había conocido en el edificio del Gremio de Aventureros, perdió ese deseo.

Pronto, Sierra, al igual que el grupo, comenzó a notar rarezas en la Zona Prohibida.

Combinando todos sus conocimientos y escuchando a escondidas la conversación del grupo, llegó a la misma conclusión que ellos.

Para Sierra, todo se volvió cada vez más fascinante.

Antes de entrar en la capa intermedia, Sierra estaba preocupada de que la conciencia de Limbo y la propia Zona Prohibida la detectaran. Sin embargo, para su sorpresa y gran alegría, no la encontraron.



Inmediatamente se le ocurrió que si no hubiera tomado la poción que reducía su desventaja, la Zona Prohibida y quizás la conciencia de Limbo probablemente la habrían detectado.

El mayor descubrimiento del día, por supuesto, fue Nemo.

Nada le impactó tanto como su capacidad para usar múltiples elementos a la vez, lo que parecía completamente inexplicable.

Lo puso a prueba con su Poder del Alma y se aseguró de que este tipo, Nemo, solo fuera de rango «Oro». Sin embargo, tenía una enorme cantidad de maná para su rango.

Izzy, por mucho que lo intentó, no pudo encontrar a Sierra, y Sierra, a su vez, no se percató del espíritu con el que Nemo había contraído un pacto.

Si hubiera descubierto a Izzy, habría podido atar todos los cabos y comprender cómo podía utilizar múltiples elementos al mismo tiempo.

«¿De qué raza es?», se preguntó Sierra, tratando de averiguar su origen. Pero por más que pensaba, no encontraba ninguna similitud con las razas que conocía.

Tenía algunas similitudes con los llamados Alfas, al igual que Idan, pero inmediatamente descartó la idea. Después de todo, nadie había visto a los Alfas durante varios siglos, y aquí, en este lugar, ¿podían aparecer dos criaturas con estos linajes a la vez?

Además, Idan no es de aquí y su linaje es adquirido.



No nació Alfa, pero se convirtió en uno.

«Me pregunto cómo será esa hermanita que eligió a Nemo como compañero», murmuró Sierra sin apartar la mirada de Nemo.

De repente, quiso ver a la valquiria que se había convertido en la compañera de Nemo.

Mientras observaba a la pareja, se dio cuenta de que Idan miraba fijamente a Arabel. Gracias a sus muchos años de experiencia, podía deducir por su comportamiento y expresión facial cómo se sentía en ese momento.

Y entonces se fijó en cómo Arabel lo miraba después de que el chico se distrajera. Los labios de Sierra se curvaron lentamente hacia arriba cuando vio a Arabel sonrojarse y empezar a darse palmadas en las mejillas, como si intentara deshacerse de algunos pensamientos embarazosos.

Encontró algo interesante.

Hacia el atardecer, al no haber encontrado más oleadas de bestias, el grupo comenzó a montar el campamento, eligiendo un lugar adecuado para ello.

Al darse cuenta de esto, Sierra decidió ayudarles un poco y creó un hechizo de distracción apenas perceptible alrededor del campamento. Si las bestias se acercan, su hechizo confundirá sus pensamientos y las alejará del campamento.

Limbo y la conciencia de la Zona Prohibida no entenderían inmediatamente lo que estaba pasando, pero no serían capaces de darse cuenta de que tenía algo que ver con ella.



Arabel se sintió aliviada al recibir el mensaje de Sierra. Creía en las palabras de Sierra, sabiendo que podía hacerlo.

Mirando las llamas de la hoguera, Arabel pensó en lo que le había sucedido en los últimos dos meses. Si ella e Idan encontraban una salida en un mes, podrían regresar a su propio mundo, ¿verdad?

Si ese era el caso, ¿qué debería hacer cuando regresaran? No podía imaginar cuánto habían cambiado las cosas en más de un año de ausencia. Podrían haber pasado muchas cosas. Sobre todo porque no sabían cómo había sido el segundo desastre.

Arabel también se preguntaba cómo estaría su hermano menor, Arslan.

Entonces recordó cómo se habían marchado.



Le pareció que él la regañaba por dejarlo solo para lidiar con las consecuencias de sus acciones.

Pensó en la hermana mayor de Idan, que la veía como una enemiga acérrima, mientras que trataba a su hermano menor de manera muy diferente. Arabel estaba segura de que esa chica apreciaba mucho a su hermano, al igual que ella apreciaba a su hermano menor.

Pensó en el Sistema. Arabel no era tonta y entendía que su Sistema aún no funcionaba completamente.



Era necesario completar lo que habían comenzado dos meses atrás frente a un pequeño grupo de personas, entre las que se encontraban su hermano menor y su hermana mayor, Idan.

Sin embargo, a pesar de darse cuenta de este hecho, aún no estaba segura. Creía que podrían resolver todos los problemas mientras permanecieran en este mundo, pero hasta ahora no lo habían logrado. Estaban ocupados entrenando y aprendiendo, y solo ocasionalmente encontraban tiempo para dar un breve paseo.

Le gustaría recibir consejo sobre este tema, pero ¿a quién podía preguntar?

Miró a Eulalia y negó con la cabeza. Esta elfa, al igual que ella, era nueva en este asunto.

Los chicos no deberían haberse preocupado en absoluto por ello.

Ella solo suspiró suavemente, mirando la luz del fuego, y decidió dejar este asunto en manos del destino, al menos hasta que regresara a su propio mundo.